

**EDITORIAL****Los desafíos del mar chileno**

**A**l llegar mayo Chile y en especial Tarapacá celebran el Mes del Mar, pero más allá de la conmemoración de la Glorias Navales y el recuerdo del Combate Naval de Iquique, es preciso reflexionar respecto a una parte de nuestro territorio que muchas veces no es visto con la importancia que requiere.

Chile es un país eminentemente marítimo, al contar con más de 6.435 km de costa, además de un mar territorial de 120.827 km<sup>2</sup>, una zona contigua de 131.669 km<sup>2</sup> y una zona económica exclusiva de 3.150.739 km<sup>2</sup>. Se trata, entonces, de un inmenso territorio que ha sido resguardado como un importante tesoro para las nuevas generaciones, pero al que no se le ha sacado todo el potencial que tiene, más allá de la extracción de recursos naturales.

La larga y angosta faja de tierra trae consigo una vasta área marítima que permite conectarnos con

el mundo y donde nuestros puertos están llenos de potencial en materia de comunicaciones, no solo con el resto del mundo, sino también entre nuestras ciudades.



**Chile es un país eminentemente marítimo, al contar con más de 6.435 km de costa, además de un mar territorial de 120.827 km<sup>2</sup>.**

Es sabido que el transporte de carga vía marítima es la forma más eficiente para desplazar grandes cantidades de mercancías y donde nuestro país podría ser un verdadero líder a nivel mundial, gracias a su institucionalidad y seguridad,

que son reconocidas en todo nivel. Además, el 43,1% de nuestro territorio marítimo se encuentra actualmente con alguna categoría de protección según el Programa Oceánico Nacional del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El estar ad portas de concretarse un corredor biocéntrico vial, que permitiría la conexión y salida de millones de toneladas de cargas desde Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia por los puertos del norte de Chile, debe convertirse en el principal impulsor para llevar el uso de nuestro mar a un siguiente nivel.

Es importante que Chile mire hacia el mar – algo que nos recuerda la historia y también el presente – y que sea capaz de desarrollarse en torno a él, estableciendo un círculo virtuoso que puede generar el desarrollo que se espera para un país, que con las decisiones acertadas, de una vez por todas, logre dar un salto cualitativo en su economía.